

# El legado de los *Annales* braudelianos: 1956-1968

Carlos Antonio Aguirre Rojas\*

*A Lucien Febvre le gustaba la historia problema; a mi me gusta la larga duración, y cuando tomé la dirección de los Annales, fijé la línea según la larga duración.*

Fernand Braudel, "En guise de conclusion", 1977.

## EL PROBLEMA DE LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS *ANNALES*

Si intentamos ubicar a los *Annales* en perspectiva histórica, tratando de explicar y de hacer un balance de la curva evolutiva *global* que los mismos han seguido a lo largo de su itinerario intelectual, nos enfrentaremos inmediatamente y de manera natural a la cuestión de la periodización específica de esa misma trayectoria global.

Y ello no solamente por la necesidad de *desconstruir* el cómodo aunque incorrecto término de "escuela" de los *Annales*, rechazado incluso por sus propios directores actuales, sino también por la simple exigencia metodológica de acercarnos con más detalle, descomponiendo el todo en sus distintas partes, a las múltiples especificidades y particularidades de los distintos momentos que ha recorrido la corriente de los *Annales* y que derivan en buena medida de las diferentes



**IZTAPALAPA 36**

ENERO-JUNIO DE 1995, pp. 51-72

\* Profesor investigador de la UNAM. Director de Estudios asociado a la École d'Hautes Études en Sciences Sociales.

*coyunturas intelectuales y sociales* dentro de las cuales se ha desplegado el proyecto o la empresa de estos mismos *Annales*.

Enfrentados así a la indispensable tarea de establecer ciertos cortes o puntos de transformación, que justamente delimitarán los distintos "periodos" de la historia de *Annales*, nos intalamos entonces en un primer horizonte problemático, de carácter más bien propedéutico, respecto de la caracterización de nuestro objeto de estudio en sentido más estricto.

Porque más allá de la continuidad *formal* que se establece a partir de la publicación periódica y regular de la revista, durante casi toda su existencia,<sup>1</sup> se observan, *sin embargo*, *claras divergencias* en torno a los sucesivos *proyectos intelectuales* que la animaron y que, dándole vida y continuidad, la han utilizado al mismo tiempo como foro de proyección y como mecanismo de vinculación y de debate con el medio académico exterior.

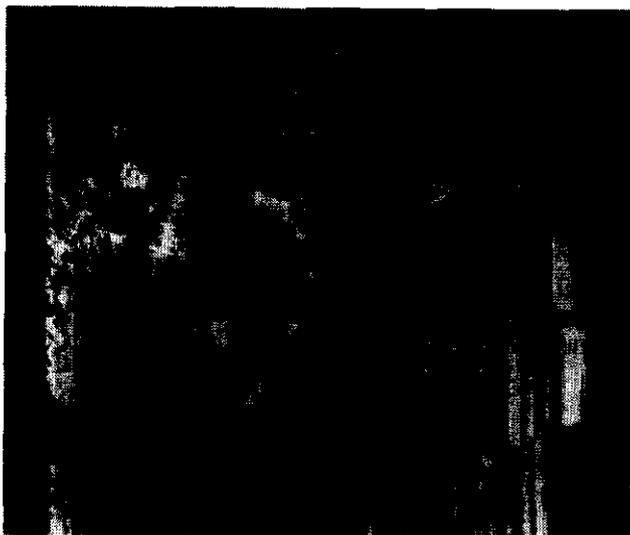
Resulta entonces común, dentro de la literatura especializada contemporánea referida al "fenómeno *Annales*", encontrar varias aunque no demasiado diferentes caracterizaciones de las distintas etapas o momentos vividos por dicha corriente: lo mismo se hablará de los "*Annales* de los fundadores", de los "años Braudel" de la revista y de los "*Annales* de las mentalidades", que de "primeros", "segundos", "terceros" y "cuartos". E igualmente encontraremos menciones a los "*Annales* de Marc Bloch", a los "*Annales* de Febvre" y a los "*Annales* de Braudel", que referencias a los distintos *Annales* de la primera, segunda, tercera y cuarta generaciones.<sup>2</sup>

Pero más allá de estas distintas designaciones, establecidas con criterios temáticos o de la conduc-

ción personal, o simplemente con parámetros cronológicos o generacionales, subsiste el hecho de que una gran parte de los estudiosos de *Annales* están de acuerdo con marcar estas diferentes etapas del itinerario global de la corriente, que coinciden además de modo notorio, en los puntos de corte donde se establecen los principales giros o las transformaciones de los proyectos subyacentes a la propia vida de la revista.

¿Se trata entonces, en estas "periodizaciones consagradas, de falsos lugares comunes, compartidos por gran parte de la comunidad de investigadores que han analizado el fenómeno *Annales* o, por el contrario, de verdaderos cambios dentro de los sucesivos proyectos intelectuales que han impulsado la marcha de la corriente? En nuestra opinión, la casi unanimidad en cuanto a esta diferenciación interna del periplo de la trayectoria de los *Annales*, habla más de que la misma es tan clara y marcada que se presenta más como una evidencia inmediata que como una falsa evidencia compartida por los estudiosos.

Sin embargo, tratando de ir hacia una fundamentación más profunda de esta periodización —casi espontánea y universalmente aceptada—, pensamos que el mejor procedimiento es el de remitirse al análisis de los *proyectos intelectuales específicos* presentes en los *Annales*, en los distintos momentos de su historia. Es decir, habría que abordar con cuidado las perspectivas teóricas y metodológicas que han guiado, en cada momento, la construcción de la revista, las cuales al mismo tiempo sirvieron como criterio de discriminación de los artículos y como parámetro de elección de los campos proble-



máticos que se impulsaron y de los debates historiográficos abordados.<sup>3</sup>

Desde esta perspectiva nos será entonces posible detectar más fácilmente cuándo ha aparecido un nuevo proyecto intelectual, y cuándo se ha agotado uno anterior, cuando estamos en una simple etapa de transición de la revista, y cuándo se ha pasado a un nuevo momento de su ciclo vital. Igualmente, podremos entender entonces porqué ciertos *Annales* han sido “personalizados” al momento de su caracterización, mientras que otros son designados con “nombres colectivos”, a la vez que comprendemos porqué la revista ha estado en ciertos momentos abierta y en otros renuente respecto al diálogo y a la colaboración con tal o cual corriente historiográfica —por ejemplo, el marxismo— o con tales o cuales autores *no* incluidos, sin embargo, en el “núcleo

duro” del grupo dirigente —por ejemplo Ernest Labrousse y luego ciertos discípulos labroussianos.

En nuestra opinión, es partiendo de la definición de esos proyectos intelectuales concretos, subyacentes a los distintos periodos de aparición de la revista como puede resolverse la “periodización” de la historia de la corriente de *Annales*, y como pueden tenderse además los puentes que permitan —en un segundo momento— esclarecer las redes de vinculación mayores de la revista con los medios académicos e intelectuales dentro de los cuales ha prosperado, así como trazar el mapa de los círculos concéntricos de la mayor o menor difusión de su línea directriz, de sus paradigmas teóricos y metodológicos, de sus problemáticas y aportaciones historiográficas diversas.

Redes de vinculación con el medio intelectual e impacto sobre la vida cultural y social de su época, que nos conducen entonces hacia la evaluación de las distintas *coyunturas intelectuales y sociales* en las que se han desplegado los distintos *Annales*, y que constituyen no sólo sus puntos de apoyo y marcos de referencia generales —y en consecuencia una parte importante de la explicación de su perfil específico—, sino también su atmósfera y contexto determinados de desarrollo y de legitimación.

Jugando entonces con esa dialéctica que Jean-Paul Sartre ha propuesto en su texto “Cuestiones de método” y en su *Crítica de la razón dialéctica*, que va del individuo y el grupo —en nuestro caso la revista de los *Annales*, sus protagonistas principales y los sucesivos proyectos intelectuales que le son subyacentes— hacia el contexto y la estructura —aquí representado por las distintas coyunturas vivi-

das por la Francia y la Europa de estos mismos tiempos—, y que vuelve desde ese nivel general y estructural hasta la particularidad y singularidad del proyecto y de la elección individuales,<sup>4</sup> pensamos que será posible avanzar en el proceso de situar a los *Annales* en una perspectiva verdaderamente histórica. Es también desde esta dialéctica que intentaremos esclarecer el legado de los *Annales* braudelianos entre 1956 y 1968.

#### LOS TRAZOS GENERALES DE LOS ANNALES BRAUDELIANOS

*El vínculo Bloch-Febvre era único, absolutamente singular. Yo incluso he pensado en interrumpir los Annales después de la muerte de Lucien Febvre (1956).*

Fernand Braudel, revista *L'Histoire*, septiembre de 1982.

Los *Annales* braudelianos o “segundos *Annales*” no han sucedido de manera inmediata a los “primeros *Annales*”, a los *Annales* del vínculo Bloch-Febvre, que tuvieron vida entre 1929 y 1939, sino a una clara etapa de transición interna que la corriente conoció entre 1939 y 1956, y que según algunos autores podría ser caracterizada como la etapa de los “*Annales* de Lucien Febvre”.

Porque partiendo justamente del doble criterio arriba planteado, resulta claro que los *Annales* conducidos por Lucien Febvre, desde 1939 hasta 1956, no han desarrollado un nuevo proyecto intelectual, distinto cualitativamente en cuanto a sus rasgos esenciales, del mismo proyecto que siguió la revista

entre 1929 y 1939. Ya que si el vínculo intelectual y el diálogo permanente Bloch-Febvre fueron realmente excepcionales —capaces incluso de generar ese rico y multifacético proyecto intelectual fundador de los *Annales* originales—, el eclipsamiento de Marc Bloch y luego su asesinato por los nazis provocó solamente una *acentuación* de los trazos que Lucien Febvre había impreso ya antes dentro del proyecto original —y muy particularmente de su visión de la historia como historia-problema—, además de la desaparición de los elementos aportados por el propio Bloch, y en consecuencia, la creación de unos *Annales* en los que *sobrevive el mismo* proyecto de los años treinta, aunque ahora matizado por el mencionado predominio de sus rasgos febvrianos.

Estos *Annales* fueron impulsados entonces por el mismo esquema intelectual de sus orígenes, pero ahora habrán de prosperar dentro de una coyuntura social e intelectual totalmente *distinta* de aquella que los hizo nacer. Porque luego de la Segunda Guerra Mundial, y a tono con los cambios que ella produjo, se redefine el paisaje social, económico y cultural de Europa y de Francia, y se pasa entonces de esa también excepcional coyuntura europea de entre las dos guerras mundiales —coyuntura que ha producido, en el plano de las ideas, tantos y tan variados movimientos y corrientes de pensamiento críticamente interesantes— a la coyuntura de la recuperación económica y la reconstrucción europea, caracterizada por los economistas franceses como el período de los “treinta gloriosos”.

Los *Annales* de 1939-1956 fueron animados por el mismo impulso de su fundación, pero se desplega-

ron en un nuevo y diferente contexto, y serán entonces unos claros “*Annales* de transición”; en esta nueva etapa, entonces, habrán de *madurar*, lentamente y sin prisas, los futuros *Annales* conducidos por Fernand Braudel.

De esta manera, el proyecto intelectual que servirá de sustento a los *Annales* braudelianos, entre 1956 y 1968, se desarrolló tranquila y metódicamente, realizando, durante esta larga década posterior a la Segunda Guerra Mundial el proceso de *superación fundada* de la matriz o proyecto intelectual de los primeros *Annales*.

Superación fundada de los *Annales* iniciales, que en el más estricto sentido hegeliano no implica una simple *negación* y *ruptura* con lo anterior —que en este caso quedaría sencillamente al margen del proyecto posterior—, sino más bien una verdadera *Aufhebung*, que construyendo un nuevo proyecto intelectual, recupera bajo otra forma y en otra dimensión, los mismos elementos del viejo proyecto superado. Movimiento entonces de negación/conservación/superación de los primeros *Annales* que nos explica el hecho de que las principales aportaciones de estos últimos estén entonces claramente *presentes* dentro del proyecto de los *Annales* braudelianos, pero al mismo tiempo *enriquecidos* y *transformados*, profundizados y redimensionados desde una nueva perspectiva, y por lo tanto, genuinamente superados.

Nueva perspectiva o proyecto intelectual, específico y característico de estos “años Braudel” de la revista, que no es otro que el proyecto intelectual de unos *Annales* construidos desde la perspectiva de la larga duración histórica.<sup>5</sup> Porque es justamente en la

elaboración y profundización constantes de la teoría de las distintas temporalidades diferenciales en la historia, y especialmente de las estructuras de la larga duración histórica, donde Fernand Braudel edifica el proyecto particular de sus *Annales* y en donde marca la línea directriz de la revista, que entre 1956 y 1968 ha impulsado tanto el debate metodológico explícito sobre esta misma perspectiva epistemológica de la *longue durée*, como las investigaciones de largo aliento sobre la civilización material, sobre la dinámica global de las civilizaciones humanas y sobre los destinos del mundo no-europeo o “fuera de Europa”.

Recuperando entonces como hilo conductor central esa pequeña revolución epistemológica que representa la teoría de la larga duración —teoría que constituye una doble superación, tanto del concepto moderno burgués del tiempo, concebido como cuadrícula homogénea de instantes en donde “tienen lugar” y se “acomodan” sucesivamente los “acontecimientos históricos”, como del viejo concepto pre-capitalista del tiempo natural que está adherido y se subordina a las pausas y ritmos de los propios fenómenos naturales e históricos—, los *Annales* braudelianos van a difundir y a animar investigaciones sobre la historia de los ciclos agrarios de larga duración, lo mismo que historias del clima o de la “larga y muy larga” Edad Media, y van a colaborar en forma protagónica en el fuerte movimiento de desarrollo de la historia económica y de la historia cuantitativa y serial de aquellos años, o divulgan artículos sobre la persistencia y el papel de la idea de cruzada en Europa o sobre los ciclos de expansión y decadencia de las distintas civilizaciones.

Ubicando entonces en el centro de su proyecto intelectual específico la perspectiva metodológica de los fenómenos correspondientes a los tiempos sociales largos, los *Annales* dirigidos por Fernand Braudel esbozan un programa de trabajo que no era un programa exclusivo para la historia, sino también un intento de puente, y hasta una propuesta igualmente programática para el conjunto total de las ciencias sociales. Pues si la historia es concebida también por Braudel, como historia globalizante o totalizante, entonces la visión de la larga duración es una perspectiva que podrá también aplicarse a la sociología o a la economía, lo mismo que a la psicología, la antropología o la geografía mismas.

Existe entonces, en la propuesta explícita del proyecto intelectual que los *Annales* hacen público en 1958, con el hoy renombrado artículo sobre "La larga duración. Historia y ciencias sociales", todo el esbozo de un programa de trabajo para la historia y para las restantes ciencias sociales que sólo fue muy parcialmente cumplido por esos mismos *Annales* braudelianos, y que permanece entonces aún como *tarea pendiente* tanto de los historiadores como de los científicos sociales contemporáneos.

Programa de trabajo realizado sólo en parte, que sin embargo ha logrado avanzar en la línea de *renovar* los *Annales*, construyendo para ellos un perfil muy particular y característico, vigente entre los años de 1956 y 1968, y marcado por una serie de trazos singulares que, en una medida importante, derivan del contexto social global dentro del cual se han desplegado esos mismos *Annales* de la larga duración. Trazos particulares que tipifican la herencia de la revista en esos años de la conducción

braudeliana, y que nos reenvían una vez más a la ya mencionada dialéctica entre el contexto intelectual y social de Francia y Europa en los años cincuenta y sesenta y el proyecto cultural determinado por Fernand Braudel y por el núcleo inmediato de sus discípulos y colaboradores más cercanos.

Si nos sumergimos entonces dentro de la atmósfera intelectual de la Francia de los cincuenta y sesenta, nos llamará la atención que sea justamente en estos años cuando se afirmen y consoliden dos grandes matrices teóricas, que han redefinido completamente el paisaje de las ciencias sociales francesas, y que compitiendo y oponiéndose a veces, pero también aliándose y combinándose en otras, han terminado por establecer una gran parte de los referentes del medio académico e intelectual en donde habrán de vivir y de proyectarse los "segundos *Annales*" que estamos considerando aquí. Esas dos grandes matrices son, por un lado, la variante *francesa* del *marxismo mediterráneo*, variante que ha arraigado por *primera* vez de manera masiva y popular en el universo del *hexágono francés* después de la invasión soviética a Hungría, en 1956, y por el otro, la perspectiva *estructuralista*, ese gran movimiento de ideas que, siguiendo los caminos y los modos típicos de las grandes "modas intelectuales" parisinas y francesas, se ha hecho presente lo mismo en la filosofía que en la antropología, en la psicología o en la lingüística. Veamos esto con más detalle.

Un dato llamativo de la historia cultura europea que se ha hecho presente a lo largo de toda la vida de esta civilización, como una verdadera *constante de larga duración*, es la clara diferenciación entre sus dos universos constitutivos principales: el mun-

do mediterráneo latino, y la zona de la Europa nórdica, en gran parte de vieja matriz germánica. División pues de Europa, en *dos Europas culturales de larga duración*, que explica el hecho de que, mientras el marxismo nace, prospera y florece en el mundo germanoparlante de la segunda mitad del siglo XIX y de las tres primeras décadas del siglo XX está en cambio prácticamente *ausente* de los universos culturales de la zona de los países latino-mediterráneos. De tal modo que cuando de 1955 a 1969 empieza a difundirse con fuerza este mismo marxismo *dentro* de Francia e Italia —a España sólo le tocará su turno un poco más tarde, tras el franquismo—, asistimos entonces por vez *primera* al nacimiento de lo que podríamos llamar un *marxismo mediterráneo* desarrollado de manera sistemática y amplia, y establecido entonces como protagonista de primer orden dentro del espectro intelectual francés.<sup>6</sup>

Marxismo mediterráneo francés que, al igual que su homólogo italiano, se propaga con fuerza en el seno de la intelectualidad del hexágono en los lustros de 1955 a 1970, ganando en ese entonces las cátedras de ciencias sociales, los comités de dirección de las revistas y de las editoriales, los foros del debate y la discusión académicos, y hasta parte de los medios de opinión y comunicación de aquellas épocas.

Marxismo cuasi omnipresente y cotidiano dentro del paisaje de las ciencias sociales francesas del periodo 1956-1968, que se ha impuesto como referente fundamental de la producción intelectual de esta época y que en consecuencia, ha obligado a los *Annales* braudelianos a definirse claramente respecto de él. Definición que al establecerse desde el

criterio rector de la perspectiva de la larga duración, y frente a esas visiones históricas de largo aliento que los marxistas verdaderamente sensibles siempre han aprendido y cultivado como lección esencial derivada de la propia obra de Marx, se resolvió finalmente en esa multifacética y rica relación de diálogo y colaboración que habrán de mantener Fernand Braudel y sus *Annales* braudelianos con el marxismo y con los marxistas no sólo franceses o mediterráneos, sino del mundo entero.

Porque si observamos desde una perspectiva histórica la compleja y aún no suficientemente estudiada relación entre la corriente de los *Annales* y el marxismo —tema recurrente en las investigaciones sobre el “fenómeno *Annales*”—<sup>7</sup> podremos darnos cuenta del hecho de que son justamente los *Annales* conducidos por el gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, los



que han mantenido una relación más estrecha, viva y profunda con los distintos autores y corrientes marxistas de su tiempo. Relación diversa y de múltiples aristas, de debate abierto e intenso a la vez que de colaboración fructífera y matizada, que ha incluido desde discusiones con los historiadores soviéticos en Moscú y Leningrado o relaciones con los historiadores marxistas polacos húngaros, hasta el trabajo con los jóvenes historiadores salidos de las filas del Partido Comunista Francés o de los medios de la izquierda francesa de entonces, lo mismo que las colaboraciones recibidas y hasta demandadas para la revista por parte de los marxistas ingleses del grupo de *Past and Present* o de los marxistas y comunistas franceses, que los debates con los historiadores económicos italianos de tendencias izquierdistas o los nexos con algunos discípulos marxistas de los Estados Unidos y Canadá.

Abanico amplio y diversificado de participantes en el diálogo *Annales*/Marxismo que nos permite caracterizar a los *Annales* braudelianos como el periodo de “luna de miel” de esta compleja relación entre la cosmovisión marxista y el proyecto de los *Annales*. Relación que en la época considerada se presenta como mucho más intensa y orgánica que en el periodo de los “primeros *Annales*” —donde sin embargo, fue también relevante— y que será además claro origen de la matriz “annalista-marxista” que, haciéndose presente a lo largo y ancho del mundo durante los últimos veinte años, disputará la herencia y el legado de estos *Annales* braudelianos —e incluso de los *Annales* de Bloch y Febvre— al grupo de los “terceros *Annales*” franceses, a los *Annales* posteriores del periodo 1969-1989.<sup>8</sup>

Marxismo francés, mediterráneo, europeo y mundial de los años cincuenta y sesenta que, al constituirse de este modo en *interlocutor fundamental* de los *Annales* de la “longue durée”, ha propiciado su confrontación y acercamiento, permitiendo replantear la discusión esencial en torno a los caminos posibles de la construcción de un proyecto moderno de ciencia de la historia, reubicando así dentro de una perspectiva más amplia, la real contribución y el verdadero papel desempeñado tanto por el marxismo como por la corriente de los *Annales* dentro de este proyecto. Razón que nos explica el hecho de que Fernand Braudel —y con él los *Annales* de 1956-1968— hayan sido tan activos en promover el diálogo y la polémica directa con el marxismo y con los marxistas de aquella época, al mismo tiempo que compartían y hacían “frente común” con esos mismos seguidores y epígonos de Marx en la defensa y desarrollo de sus respectivas investigaciones en el campo de la historiografía económica, o en sus teorizaciones específicas en torno a la modernidad, el capitalismo, la civilización europea o los posibles destinos del mundo en el que ellos han vivido.

Marxismo pues floreciente dentro de las ciencias humanas francesas, que al mismo tiempo ha coexistido con el desarrollo y también popularización de otra gran matriz de interpretación intelectual, la matriz del paradigma estructuralista. Fenómeno original y casi específicamente francés, desplegado también en los años cincuenta y sesenta de este siglo, que ha invadido igualmente al conjunto global del universo de las ciencias sociales, animando lo mismo el proyecto de la “antropología estructural” de Claude Levi-Strauss y las aportaciones en el

campo de la lingüística de Roland Barthes y de Jules Algirdas Greimas, como el proyecto psicoanalítico de una cierta relectura de Freud impulsado por Jacques Lacan, o los singulares y estimulantes trabajos filosóficos de Michel Foucault, particularmente los de su primera época de producción intelectual, justamente realizados en los años sesenta.<sup>9</sup> Visión estructuralista francesa, también cuasiomnipresente en el seno de la intelectualidad de la Francia de aquellos días, que al coincidir entonces con la ya mencionada irrupción del marxismo mediterráneo francés va a terminar por redefinir, entre estos dos grandes parámetros generales del marxismo y el estructuralismo, el campo global de las investigaciones y de los debates franceses de esa sexta y séptima décadas de este siglo.

Reencuadrando de esta forma a los científicos sociales del hexágono entre la influencia del marxismo y su propia irradiación, el paradigma estructuralista ha logrado penetrar hasta tal punto que incluso ha sido capaz de generar, por ejemplo, ese peculiar “marxismo estructuralista” agrupado bajo la figura de Louis Althusser, marxismo que si bien no ha logrado, ni mucho menos, la unanimidad de los seguidores de Marx —oponiéndose todo el tiempo a importantes e igualmente fuertes corrientes de un marxismo mucho más humanista y antropológico, más histórico y crítico, como en el caso de los trabajos de Henri Lefebvre—,<sup>10</sup> ha conquistado sin embargo un indudable arraigo profundo entre los intelectuales de izquierda de aquellos años.

Paradigma estructuralista de las ciencias sociales, que más allá de la diversidad de sus “aplicaciones” y “concretizaciones” dentro de los diferentes “sabe-

res” sobre lo social, va a caracterizarse en general por una clara postura que tiende a eliminar el papel del sujeto dentro de los procesos sociales y por una visión profundamente ahistórica de los fenómenos analizados, visión que sacrificando el elemento genético o evolutivo en beneficio de un “corte” hiperracionalizado de las “estructuras” termina por hipostasiar el examen “sincrónico” de las relaciones formales y funcionales de los distintos elementos del “todo estructurado”.

Estructuralismo triunfante y en auge durante los años sesenta, que junto al marxismo, divide y reubica a la *intelligentsia* francesa, suscitando lo mismo adhesiones importantes y difundidas, que rechazos y empeños polémicos igualmente relevantes. Reticencias críticas y confrontaciones abiertas frente a esta matriz estructuralista, entre las cuales habrán de contarse precisamente los *Annales braudelianos*. Porque en este último sentido, resulta importante subrayar el contraste que representa el hecho de que, mientras los “segundos *Annales*” se dejaron “contaminar” sin problemas y coexistieron muy amistosamente con el marxismo mediterráneo y mundial de su tiempo, adoptaron en cambio una clara actitud de rechazo militante frente a las diversas expresiones de la marea estructuralista, y muy particularmente frente al proyecto de la antropología levistraussiana.

Porque reafirmando también en este caso, su visión de una historia profundamente evolutiva y en movimiento perpetuo, y criticando de manera frontal el término entonces en boga de “estructura” —al que proponen redefinir radicalmente en su sentido esencial desde el proceso de su historización y reconceptualización—, tanto Lucien Febvre como

Fernand Braudel van a tratar de defender a la historia de los embates declarados de la antropología.<sup>11</sup>

Ensayando entonces en esta línea el montaje de todo un proyecto de *recuperación* sistemática — pero *desde la historia*— de los propios temas descubiertos o abordados por la antropología, los *Annales braudelianos* van a construir uno de sus ejes de investigación más importantes, el eje de lo que Fernand Braudel llamará el universo de la “civilización material”. Así, tanto la “Encuesta sobre la vida material” que condujo la revista durante 1961 y 1962, como el trabajo más general desplegado en la línea de la historia de las civilizaciones pueden ser interpretados en alguna medida importante a partir de este contexto de combate y de polémica frente a la antropología estructuralista y frente al estructuralismo en general.

Emplazados los *Annales* de la segunda generación por el doble desafío del desarrollo del marxismo mediterráneo francés y por el auge del paradigma estructuralista, responden acogiendo de manera fraternal y estrecha al primero, y distanciándose de modo combativo y crítico frente al segundo. Lo que por otra parte, y en esta atmósfera de desarrollos teóricos fuertes, y de florecimiento de diversas perspectivas metodológicas e interpretativas provocará que esos mismos *Annales braudelianos* se comprometan y se sumerjan de manera importante dentro de estos debates epistemológicos y teóricos, intensificando el papel de la teoría y de la metodología dentro del proyecto intelectual específico que tratan de realizar.

En nuestra opinión, y visto una vez más en términos comparativos respecto de los otros momentos o

periodos de la curva evolutiva de los *Annales*, creemos que los “años Braudel” de la revista han sido los años en que el debate teórico y metodológico ha sido más intenso, han florecido y se han afirmado esas diversas líneas de la definición frente al marxismo y al estructuralismo, y desde esa doble definición han delimitado el perfil específico de su propia línea directriz. De este modo, los *Annales braudelianos*, desde 1958, no sólo han hecho *explícita* y sometido a debate *abierto* la clave metodológica maestra de su propio proyecto intelectual,<sup>12</sup> la propuesta de la larga duración histórica, sino que también han avanzado en la construcción y elaboración de distintos modelos teóricos y teorías sobre varios de los problemas históricos que han abordado, avance que refleja claramente la obra del propio Fernand Braudel.

Porque más allá de sus reiteradas declaraciones de escepticismo y hasta de rechazo frente a la teoría,<sup>13</sup> es evidente que los *Annales braudelianos* han elaborado y poseído, en los trabajos del mismo Braudel, tanto una teoría sobre el capitalismo (que les ha servido para dialogar y colaborar con los marxistas), como una teoría de la geohistoria y de la civilización material, que les ha permitido recuperar *de otro modo* algunos de los temas entrales de la antropología y de la geografía de su tiempo, e igual una teoría de las economías mundo que utilizaban para explicar la historia de la modernidad capitalista desde el siglo XIII e incluso hasta la actualidad, que unas sólo esbozadas teorías de la sociedad y de la civilización que sirvieron sin embargo como claves útiles de acceso al gran problema global de la historia universal.

Conjunto pues de teorías y de modelos teóricos,

desarrollados por los *Annales* de la larga duración, que le han permitido a la corriente insertarse dentro de los grandes debates teóricos ocurridos en Francia durante los años cincuenta y sesenta, y que le sirvieron para delimitar y pulir sus aristas particulares en medio de las polémicas y el diálogo mutuo con otros discursos y otras posiciones teóricas distintas.<sup>14</sup>

Y si estos *Annales*, dirigidos por Fernand Braudel, se caracterizan en general por estar contruidos desde la perspectiva metodológica de la larga duración histórica con un perfil teórico bien desarrollado y consistente —forjado al calor de la confrontación con el marxismo y el estructuralismo de aquella época— van a centrarse, en lo que a horizonte *problemático* se refiere, en el campo de investigaciones de la *historia económica*. Interés que, a su vez y de nueva cuenta, habrá de responder también al contexto social general de la Francia de los años cincuenta y sesenta que ahora consideramos.

Porque, según nos han explicado los economistas, los cinco o seis lustros que preceden al final de la Segunda Guerra Mundial son tiempos caracterizados en general por un movimiento *expansivo* importante de las distintas economías del mundo occidental. Son éstos los años del pujante “desarrollo estabilizador” en México, igual que la época del “milagro japonés”, o de lo que los economistas franceses llaman el periodo de los “treinta gloriosos”. Es decir, una época en la que las economías francesa, europea y occidental florecen, prosperan y crecen con fuerza, acelerando la industrialización de los distintos países, intensificando el crecimiento de las clases obreras, disparando una intensa movilidad social ascendente y disminuyendo a pasos agiganta-



dos los resabios agrarios y más tradicionales de las distintas economías mencionadas.

Se trata de una rama ascendente del ciclo Kondratiev, acompañada, como es natural, de los vientos de un importante auge económico, de crecimiento considerable de los niveles de vida de la población, y también y como consecuencia de lo anterior, de claras y explícitas políticas institucionales de apoyo y fomento a las investigaciones y a los estudios en torno a la economía y a “lo económico”.

Durante los años cincuenta y sesenta que constituyen el marco temporal de los *Annales* braudelianos, se presenta en Francia una atmósfera social particularmente *receptiva* a los trabajos y las investigaciones emprendidos en las áreas de la economía y de la historia económica. Atmósfera propicia para el conocimiento de los procesos económicos, que se traduce tanto en el incremento de fondos para los nuevos proyectos de estudio y los nuevos centros e institutos organizados en estas áreas, como en la respuesta favorable del público

culto y de las instituciones hacia los resultados producidos en estos mismos renglones. Son entonces las épocas de fundación del Instituto de la Ciencia Económica Aplicada (ICEA), del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) o del Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE), así como los tiempos en que maduran y comienzan a difundirse las distintas colecciones de libros de historia económica, publicados por la VI Sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, sección que en esos mismos años era dirigida y sostenida, en buena medida, por los mismos protagonistas y miembros activos de los *Annales* braudelianos.

Época y contexto de vientos favorables para los estudios franceses de historia e historiografía económicas que habrá de explicar también en parte, el enorme papel que van a tener las investigaciones histórico-económicas dentro del proyecto intelectual global de esos mismos *Annales* de la segunda generación. Porque al continuar y profundizar de manera creativa la rica tradición heredada de los primeros *Annales*, y al desplegarse afirmando y expandiendo las conquistas alcanzadas en el campo de la indagación histórico-económica, estos "segundos *Annales*" van a ser capaces de potenciar y enriquecer a la historiografía económica francesa hasta el punto de llevarla hacia lo que podríamos considerar su momento de "clímax", hacia el punto de su mayor, más rico, variado y amplio florecimiento.

Si observamos desde una perspectiva amplia la curva evolutiva general de la historiografía económica del hexágono durante este siglo XX, podremos entonces aventurar con bastante certeza la hipótesis

de que ha sido precisamente dentro de estos veinte años que van de 1950 a 1970 cuando dicha curva ha alcanzado su punto más alto, multiplicando los debates y las líneas de investigación más novedosos, incorporando los métodos y técnicas más avanzados en ese momento, y alcanzando y difundiendo los resultados más interesantes dentro de la larga serie de obras realizadas.<sup>15</sup>

Pues si los discípulos y colaboradores más cercanos de Fernand Braudel y de los *Annales* de la larga duración histórica tienen un determinado papel dentro de la historiografía francesa del siglo XX, ese papel se concentra sin duda en el renglón de la historia y la historiografía económico-sociales. Es a partir de la irradiación y de los frutos de ese mismo proyecto y de esos mismos autores de los segundos *Annales*, que la historia cuantitativa francesa se ha consolidado, hasta el punto de convertirse después en la nueva *historia serial*, y este impulso fuerte promovido por Braudel y por los braudelianos logra también que la historia económica misma se dilate y *redimensione*, ensanchando el concepto de "economía" y de "lo económico" hasta incorporar dentro de su universo a los nuevos horizontes de la demografía, de las distintas figuras del consumo y de la técnica, e incluso de la compleja dialéctica entre el campo y la ciudad.

Inmersos entonces en el diálogo y la confrontación activa en los avances de la demografía de los importantes trabajos de Alfred Sauvy o con los adelantos de la geografía representados por la obra de Maximilien Sorre, y en colaboración y discusión cercana, aunque también crítica y transformadora, con los desarrollos y con la obra de la escuela de

Francois Perroux en la economía, y con los resultados y ensayos de los discípulos y del grupo de Ernest Labrousse en la misma historia económica, los *Annales* braudelianos produjeron y consolidaron una importante e innovadora contribución a la historiografía económica francohablante, contribución que hoy forma parte del acervo de obras de referencia obligadas para los estudiosos que se aventuran en esta rama de los estudios históricos contemporáneos.

Al haber avanzado entonces, durante estos años, en el estudio de la historia de la alimentación, en la construcción y rescate de las series económicas de los tráficos europeos (tanto mediterráneos como transoceánicos) en el examen de la historia de las evoluciones y progresos técnicos de la Europa preindustrial y posindustrial, o en la reconstrucción de las curvas demográficas y económicas de los más diversos procesos posibles de las distintas civilizaciones estudiadas, los autores agrupados en torno a los *Annales* de la *longue durée* han coadyuvado así a establecer esta otra nueva arista del perfil específico del proyecto intelectual de los mismos *Annales* braudelianos.

Perfil de los “años Braudel” de la revista que se completará, finalmente, con la presencia de una interrogante permanente a la que habrán de volver algunos de los trabajos y ensayos publicados entre 1956 y 1968, alimentando desde allí varias de sus diferentes secciones temáticas. Interrogante crucial, subyacente tanto al proyecto intelectual de estos segundos *Annales*, como a la obra toda de Fernand Braudel, que alude a las razones de la *singularidad de la civilización europea* frente al resto del mundo.

¿Por qué es Europa la civilización que “se hace mundo” frente a las otras?, y por qué a en el camino de desarrollar el esquema de la actual modernidad y del actual capitalismo?, ¿por qué Europa ha triunfado entonces, y sólo Europa, en una empresa en la que otras civilizaciones han fracasado?, y ¿por qué este proceso de expansión planetaria es comandado por la Europa nórdica y no por la Europa mediterránea?, ¿y por qué el éxito completamente asimétrico y desigual alcanzado por la “pequeña Europa” en esta empresa de imponer su propio proyecto y modelo civilizatorio a las distintas zonas y rincones del planeta?<sup>16</sup>

Al publicar regularmente la sección titulada “Le monde moins l’Europe”, al lanzar y sostener la “Encuesta sobre la vida material” o al darle acogida en las páginas de *Annales*, a ciertos artículos sobre los ciclos de vida y los itinerarios particulares de las distintas civilizaciones, lo que intentan los *Annales* de los años 1956 a 1968 es aportar elementos de solución a las preguntas antes planteadas, preguntas que al mismo tiempo que remiten al contexto más global de la Europa del siglo XX —a los procesos de pérdida de la hegemonía por parte de Europa y frente a los Estados Unidos, respecto de los destinos del mundo occidental, de la realidad de la rápida descolonización y desintegración de los viejos imperios europeos, y más en general de la irrupción casi ineludible del pleno reconocimiento del “otro” como camino civilizatorio *alternativo y diferente*—, atestiguan la profunda *modificación de la conciencia europea* vivida durante el siglo XX, resultado de la asimilación de lo que implicaron las dos grandes guerras europeo-mundiales, así como de la enorme

crisis global de la razón y del saber de esa misma civilización europea.

Construidos los *Annales* braudelianos desde la perspectiva de la larga duración histórica, y forjados en sus contornos teóricos en el diálogo con el estructuralismo y el marxismo de su tiempo, han sido capaces de potenciar y llevar hasta su máximo auge a la historiografía económica francesa, manteniendo en el centro de sus preocupaciones, la pregunta sobre la singularidad específica de la modernidad, del capitalismo y del destino característicos de Europa y de la civilización europea.

#### PARA LA HISTORIA INTERNA DEL PERIODO DE LOS "AÑOS BRAUDEL"

*De hecho, yo tenía una libertad total en la confección de los números, y sometía a la consideración de Braudel los índices y los artículos sólo antes de su impresión, cuando todo era ya irreversible. Por otra parte, Braudel ha participado muy poco en la concepción de los Annales desde 1964 hasta 1970.*

Marc Ferró, Entrevista "Au nom du père", revista *EspacesTemps*, núms. 34/35, 1986.

Si el proyecto intelectual de los *Annales* braudelianos se caracteriza en general por los trazos antes enunciados, su despliegue particular durante los años de 1956 a 1968 se ve en cambio matizado, al igual que los otros momentos de vida de la corriente de *Annales*, por una serie de cambios, giros y acentos específicos sobre los cuales vale la pena volver, para acercarse con más detalle al problema de la historia más íntima de la propia corriente.

Resulta claro, en nuestra opinión, que existen dos subperiodos claramente marcados en la etapa braudeliana de los *Annales*, subperiodos que estarían divididos por el momento de transición del ciclo 1963-1964. Aun si matizamos y relativizamos la enfática declaración de Marc Ferró que encabeza este apartado, podremos sin embargo comprobar que, en la etapa 1956-1968 ha habido un claro primer momento en el que Braudel ha concentrado una parte fundamental de sus energías y de sus empeños intelectuales para llevar adelante el proyecto de los *Annales*, momento que se prolongaría desde 1956 hasta 1962-1963, y una segunda fase, distinta de la primera, entre 1964 y 1968, en la que Braudel empieza a distanciarse más y más de la dirección efectiva de la revista, comprometiéndose en otra serie de proyectos intelectuales de orden más individual, y que le irán absorbiendo cada vez más el tiempo que antes había dedicado a la empresa de los *Annales*. Veamos entonces con más detalle las vicisitudes de estos dos subperiodos de los *Annales* braudelianos.

Después de la muerte de Lucien Febvre, en septiembre de 1956, Fernand Braudel ha debido hacerse cargo de la dirección real de los *Annales*, junto a las cuales ha heredado varios de los proyectos en curso del mismo Febvre, así como las antipatías y enemistades intelectuales de este último. Entonces, y tras de haber superado la inquietud respecto de la posibilidad de cerrar la revista, Fernand Braudel comenzará de inmediato a trabajar en la definición de la nueva línea directriz del órgano editorial de los *Annales*, en la construcción del nuevo proyecto intelectual que será su hilo conductor.

De este modo, el célebre artículo sobre “Histoire et Sciences Sociales. La longue durée”, publicado en la sección “Debates y Combates” en el número de octubre-diciembre de 1958 de la revista *Annales*. Economies. Sociétés, Civilisations, puede muy bien ser leído como una especie de texto-manifiesto, en el que se explicita con detalle y coherencia la nueva línea directriz de la política editorial de los *Annales* ahora braudelianos, sometiendo al mismo tiempo esta nueva columna vertebral metodológica del proyecto intelectual entonces en ciernes, a la discusión y el debate públicos en el seno de la comunidad de historiadores y de científicos sociales de la época. Suerte de “declaración de principios” de los *Annales* braudelianos, el artículo de la larga duración no sólo hace explícita esta clave metodológica de la empresa intelectual general de esos mismos *Annales*, sino que se sitúa igualmente en referencia al pensamiento marxista y a la visión estructuralista—sobre todo aquella presente en el campo de la antropología— a las que antes hemos mencionado, recuperando además a manera de ejemplos ilustrativos de sus principales tesis, algunas de las investigaciones de historia económica entonces en proceso, investigaciones que en ocasiones dejan ya translucir las problemáticas también referidas de la modernidad y del capitalismo que irán cobrando cada vez más fuerza, conforme avance este mismo proyecto.

Tras este breve momento inicial, que cubre de octubre de 1956 hasta septiembre de 1958 (y que está marcado por el proceso de superación de la muerte de Lucien Febvre, por el reconocimiento y apropiación de lo que implica el funcionamiento cotidiano del mecanismo de la revista, y sobre todo

por el proceso de *maduración* y explicitación del nuevo perfil de los *Annales*), podríamos decir que el proyecto genuinamente braudeliano de esos mismos *Annales* se inicia justamente con el debate abierto por la publicación del ensayo sobre “La longue durée”, debate que al suscitar una respuesta tan internacional como propiamente francesa (y mucho más del lado de distintos científicos sociales que de los propios historiadores de profesión)<sup>17</sup> atestigua de paso la amplitud, complejidad y riqueza de esta nueva perspectiva metodológica que habrá de sopor-tar todo el proyecto de esos *Annales* contruidos efectivamente desde la visión de los fenómenos históricos vinculados a los tiempos de larga duración de la historia.

Relanzando así los *Annales*, a partir de este debate frontal en torno a su línea directriz, Fernand Braudel se sumerge de lleno en el proyecto de continuar, renovar y hacer avanzar a la revista, lo que lo llevará, como un segundo paso, a reabrir la sección de las “Encuestas”,<sup>18</sup> y a lanzar, en mayo-junio de 1961, una nueva encuesta sobre el gran tema de la vida material. Encuesta vinculada con sus propias investigaciones sobre la historia del capitalismo en el mundo entre los siglos XIII y XX, que sólo habrá de suscitar ecos, en lo fundamental, en uno de los cinco renglones inicialmente fijados, al concentrarse de manera predominante en el renglón de la historia de la alimentación.<sup>19</sup> Colaborando entonces de manera personal con dos boletines en torno a esta encuesta sobre la vida material, y proyectando una segunda encuesta sobre la historia considerada como ciencia social actual, Fernand Braudel se encuentra claramente al frente del pro-

yecto intelectual de los *Annales* hasta ese año de 1961.

Sin embargo, la situación comenzó a cambiar radicalmente en 1962. Ese año sucede la ruptura con Robert Mandrou —ruptura aún poco conocida y estudiada—, hasta entonces secretario del Comité de Redacción de *Annales* y también heredero, junto con Braudel, del legado intelectual de Lucien Febvre. Al mismo tiempo, la encuesta sobre la vida material recibe una respuesta que si bien es relativamente numerosa y animada, se concentra casi exclusivamente en el renglón de la historia alimenticia, dejando entonces pendiente una parte importante de las expectativas con las que había sido lanzada en un principio. Finalmente, en esta época Fernand Braudel se compromete en un proyecto vinculado a una de sus preocupaciones permanentes: dar un primer paso en la reforma de la enseñanza de la historia, algo que él había defendido siempre; para ello, Braudel acepta redactar una parte sustancial de un texto de historia universal para los estudiantes del último año del liceo francés, el texto originalmente publicado como manual escolar bajo el título de *Le Monde actuel* en 1963.<sup>20</sup> De este modo, a partir de la combinación de toda esta serie de circunstancias, parece iniciarse un cierto proceso de alejamiento del propio Braudel respecto de los *Annales*, situación que se irá acentuando durante 1963 y que marchará paralela al crecimiento del papel protagónico del recién elegido secretario del Comité de Redacción de los *Annales*, el historiador especialista de la historia rusa y soviética Marc Ferró.

De esta forma, los acontecimientos de 1962 preparan el segundo subperiodo de los *Annales* braude-

lianos. Pues aunque creemos que el *horizonte general* y la *línea directriz* de la revista, fijados por Braudel desde 1958, se han mantenido en lo fundamental *vigentes* durante los años de 1964-1968, también pensamos que es cierto que en la construcción inmediata y cotidiana de la revista la responsabilidad mayor se delega progresivamente en Marc Ferró. Lo cual resulta lógico, por el desplazamiento de Fernand Braudel, después de 1964, hacia sus propios proyectos individuales. Después del ya referido “Manual” sobre las civilizaciones actuales, publicado en 1963, Braudel empieza a trabajar cada vez más en la *reelaboración* y *reescritura* parcial de su obra sobre el Mediterráneo, cuya segunda edición —realmente revisada, corregida y modificada, sobre todo en su segunda parte—<sup>21</sup> verá la luz en 1966.

Así, dejando cada vez más en un *segundo plano* a los *Annales*, Braudel se concentra durante este segundo subperiodo en “resumir” y reprocesar todo el cúmulo de investigaciones histórico-económicas que la propia obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* había desatado, y que los distintos colegas y discípulos de Braudel habían acometido desde 1949 en adelante. Con ello se concreta no sólo la ya mencionada segunda edición de *El Mediterráneo...* sino también la publicación, un año después, en 1967, del libro *Civilización material y capitalismo*, libro cuyo argumento resume en algunos de sus capítulos principales, los resultados de la encuesta sobre la vida material antes mencionada, y que constituye ya el primer anticipo de la obra mayor que en 1979 se publicará con el título de *Civilización material, economía y capitalismo*

Matizando entonces un poco la afirmación de Marc Ferró respecto a la libertad “total” en la elaboración de la revista, y reconociendo que los *Annales* braudelianos de 1964-1968 reproducen de cualquier modo los trazos generales de los *Annales* braudelianos establecidos anteriormente, podemos no obstante reconocer la clara diferencia que ha existido entre 1956-1963, y el periodo 1964-1968, periodo este último marcado por el progresivo distanciamiento de Fernand Braudel respecto de esos mismos *Annales* braudelianos, que contrasta con el creciente compromiso que el mismo autor de *El Mediterráneo...* y de *Civilización material...* había ido desarrollando en cambio frente a la revista durante el primer momento arriba referido.

Dicho distanciamiento y dicha pérdida de interés que se acentúan poco a poco, y que explican entonces de manera lógica y natural la decisión de Braudel de ceder la dirección de lo que él mismo bautizará como unos “nuevos *Annales*”<sup>22</sup> —que tendrán vida entre 1969 y 1989— a un equipo colectivo integrado por Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Le Goff y el mismo Marc Ferró.

#### EL LEGADO PENDIENTE DE LOS ANNALES BRAUDELIANOS

*Me he pasado la vida sin ser comprendido...*

Fernand Braudel, Coloquio de Chateauvallon, octubre de 1985.

Si analizamos finalmente el legado de los *Annales* braudelianos, tratando de medir en el presente, la difusión y proyección que han tenido sus conquistas

y aportaciones fundamentales, nos sorprenderá hasta qué punto los grandes logros del periodo braudeliano permanecen todavía como *tareas pendientes y abiertas* para el gremio de los historiadores y los científicos sociales actuales.

Porque, como es bien sabido, el camino emprendido por los “terceros *Annales*”, durante los años 1969-1989, se inscribió dentro de una ruta totalmente diferente del camino seguido por los *Annales* braudelianos, frente a los cuales instauró una clara posición de *ruptura*. Tal y como lo han reconocido estos mismos terceros *Annales*, en la nota necrológica publicada a raíz del deceso de Fernand Braudel,<sup>23</sup> mientras este mismo había tenido el proyecto “de desarrollar una historia global, integrando las aportaciones de todas las ciencias humanas”, ellos en cambio se abocaron “a ciertas experimentaciones más locales, que considerábamos se hallaban más explícitamente preocupadas por los procedimientos científicos aplicados, más atentas a la apreciación de las mutuas aportaciones de las prácticas disciplinaarias confrontadas”. En consecuencia, y tal como lo recordaba el propio Braudel todavía en el primer lustro de los años ochenta, resultaba aún vigente en ese entonces —y en nuestra opinión sigue aún resultándolo, en esta década de los años noventa—, continuar el combate en favor de una verdadera historia global, de vastas perspectivas, que se alimentará además de la visión metodológica de la *larga duración histórica*.

Situados entonces en este año de 1992, y frente a la pregunta del impacto real del legado de los “años Braudel” de la revista, creemos que lo que era aún válido en 1985, después de la gran crisis social e

intelectual representada por el parteaguas histórico de 1989, se ha convertido en algo todavía más pertinente, necesario y hasta urgente. Una vez que ha concluido esa tercera etapa de los *Annales* de 1969-1989, y que hemos entrado en la actual etapa de transición anunciada claramente en el número 6 de 1989, se replantea entonces de nueva cuenta, la vigencia y riqueza aún inexplorada suficientemente del legado de los *Annales* braudelianos.

Porque todavía hoy sigue siendo *innovador y hasta escandaloso*, proponer explicaciones de los hechos históricos, resituándolos en la larga duración histórica. Y si dentro de la propia historia, la larga duración ha sido aún poco aplicada en el resto de las ciencias sociales permanece prácticamente como *terra incognita*, aun por descubrir. De este modo, tanto la historia global como la larga duración en la historia —ejes maestros de la cosmovisión defendida por los *Annales* braudelianos— resultan todavía paradigmas metodológicos vigentes y válidos, cuyas potencialidades como herramientas de la construcción y la interpretación históricas están lejos de haber sido agotadas.

De la misma forma en que los historiadores económicos contemporáneos se remiten a las obras del periodo de los *Annales* braudelianos, como a “modelos” de los cuales aprender y como a trabajos de consulta historiográfica obligada, así los nuevos historiadores se ven remitidos —en la búsqueda de nuevas explicaciones históricas y de los paradigmas más útiles para la comprensión de los procesos históricos— a las visiones y perspectivas específicas de los tiempos largos y de la historia global, perspectivas que, significativamente, encontramos presentes

tanto en los *Annales* conducidos por Fernand Braudel durante los años cincuenta y sesenta, como en la más rica y creativa vertiente del marxismo crítico desarrollada por distintos autores desde hace más de un siglo.<sup>24</sup>

En este sentido, el futuro inmediato no sólo plantea el desafío de esa vuelta y recuperación, sobre una nueva base, del horizonte temático de la historia económica, y de los ejes metodológicos de la historia globalizante y en profundidad, sino también el acceso a aquellas zonas que sólo *esbozadas* en los *Annales* de los años cincuenta y sesenta, permanecen sin embargo, también como tareas pendientes y urgentes de los historiadores contemporáneos.

Dichas zonas se encuentran resumidas, emblemáticamente, en el subtítulo creado para la revista por Lucien Febvre en 1946, y que todavía ostenta hoy el órgano principal de la corriente de los *Annales*. Este subtítulo de la revista, que nos habla de *Economies. Sociétés. Civilisations* nos recuerda actualmente aquel proyecto braudeliano sólo fragmentariamente cumplido, de construir y abordar una historia *social* “digna de ese nombre”,<sup>25</sup> así como una historia compleja y diversa de las civilizaciones humanas.

Historia social e historia civilizatoria que según concebía el mismo Braudel requerían, para ser adecuadamente edificadas, el concurso de una sólida sociología científica, y una antropología abierta al diálogo y a la colaboración con la historia. Pero si en los tiempos de los *Annales* braudelianos, ninguna de estas dos condiciones estaba presente, ahora en cambio pareceríamos estar avanzando hacia el cumplimiento de ambas premisas. De este modo, y asumiendo entonces ese desafío pendiente señalado por

los *Annales* de Fernand Braudel, tal vez ahora sea posible retornar al proyecto de una historia verdaderamente *global*, que incluya en su abanico de elementos de apoyo y de dimensiones de despliegue no sólo una renovada historia económica, sino también una compleja historia social, y esa rica historia de las dimensiones civilizatorias de los procesos históricos humanos.<sup>26</sup>

Mientras tanto, y alimentados por el todavía no vedoso, diverso y aún no del todo explotado legado de los *Annales* braudelianos, los afanosos seguidores de la musa Clío, seguirán enfrentando, con espíritu crítico y abierto, los cada vez más complicados retos y las cada vez más acuciantes preguntas de nuestro difícil, aunque apasionante, presente histórico.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Publicación periódica y regular, que sólo se ha visto trastornada durante los años de 1941 a 1945, durante la Segunda Guerra Mundial, años en los que la revista ha debido aparecer de manera más irregular, publicando a veces números dobles, apareciendo sólo en dos fascículos por año o siendo publicada con retardo, y bajo los nombres diferentes de *Mélanges d'Histoire Sociale* (1942-1944) o de *Annales d'Histoire Sociale* (1939-1941), todo ello debido a las condiciones y presiones de la ocupación nazi (cfr. la nota explicativa de Lucien Febvre, al inicio de *Mélanges d'Histoire Sociale*, VI, París, 1944 y también las páginas "A nos lecteurs" en *Annales d'Histoire Sociale*, 1945 *Hommages a Marc Bloch*.) Sin embargo a mantenido la continuidad de su publicación, aunque al precio, entre otras cosas, de la radical ruptura entre Bloch y Febvre de la primavera de 1941, ruptura cuya significación comienza a ser reevaluada recientemente (sobre este punto cfr. "Marc

Bloch: Témoignages sur la période 1939-1944", en *Annales d'Histoire Sociale*, 1945. *Hommages a Marc Bloch*, París, 1945; Josep Fontana, *Historia Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982; Alain Guerrau, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Barcelona, 1985; y más recientemente, Carole Fink, *Marc Bloch: a life in history*. Cambridge, 1989, Peter Schoettler, *Lucie Varga. Les autorités invisibles*, París, 1991 y Massimo Mastrogregori, "Le manuscrit interrompu: Métier d'historien de Marc Bloch" en *Annales ESC*, núm. 1, París, 1989 y "La sorte delle "Annales" nel 1941" en *Rivista di storia della storiografia moderna*, núm. 3, Roma 1990.)

<sup>2</sup> Para darse una idea sólo general de estas caracterizaciones distintas pueden verse Traian Stoianovich, *French historical method. The Annales paradigm*, Ithaca-Londres, 1976; Francois Dosse, *L'histoire enmiettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, París, 1987; Peter Burke, *The french historical revolution. The Annales school 1929-1989*, Cambridge, 1990; Fernand Braudel "En guise de conclusión", *Review*, núm. 3/4, Nueva York, 1978; Maurice Aymard, "The Annales and french historiography" en *The Journal of European Economic History*, núm. 2, 1972; Immanuel Wallerstein "Braudel, los Annales y la historiografía contemporánea" en *Historias*, núm. 3, México, 1983 y Carlos A. Aguirre "Between Marx and Braudel. Making history, knowing history" en *Review*, núm. 2, Nueva York, 1992.

<sup>3</sup> Es lo que, en nuestra opinión, intenta hacer el propio Braudel al subrayar que "a Lucien Febvre le gustaba la historia-problema", mientras que a él "le gustaba la larga duración": hay aquí la explicitación de dos diferentes proyectos intelectuales, de dos matrices de construcción de la línea editorial de la revista.

<sup>4</sup> Cfr. Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, 1963. En nuestra opinión no ha sido aún suficientemente valorada la propuesta de Sartre aquí contenida. al criticar doblemente, tanto al marxismo "stalinista" que reduce a los hombres y a los individuos al nivel de simples expresiones de las estructuras (a través de su

condición de clase), como al distanciarse de la vieja postura positivista que reducía las estructuras a mero "telón de fondo" no esencial de una historia de héroes y grandes hombres, lo que Sartre restituye es la *complejidad real* de todo análisis histórico: la dialéctica *concreta* entre individuo y contexto, el ir y venir desde la intención y el proyecto individual o del pequeño grupo hacia el complejo del medio social y de las estructuras generales que lo enmarcan.

- <sup>5</sup> Cfr. el artículo de Fernand Braudel "Historia y ciencias sociales La larga duración" en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968. Perspectiva de la larga duración histórica, cuya complejidad y riqueza globales estarían todavía por ser cabalmente reconocidas y asimiladas por los historiadores actuales, y que explica tanto el hecho de las muy diversas interpretaciones y reinterpretaciones que esta teoría de los tiempos sociales largos ha conocido, como el agudo e irónico comentario realizado a este respecto por Fernand Braudel en el Coloquio de Chateaufallon, en octubre de 1985 (cfr. *Una lección de historia de Fernand Braudel*, México, 1989).
- <sup>6</sup> Marxismo mediterráneo que puede caracterizarse a partir de varios de los rasgos típicos que Perry Anderson considera como correspondientes, en general, a todo marxismo "occidental" (cfr. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, 1978). En nuestra opinión, esos rasgos del marxismo occidental señalados por Anderson, son más bien trazos del marxismo *mediterráneo occidental*, pero no del marxismo nordeuropeo —ni en su variante germano-hablante, desarrollada entre 1870 y 1930, ni de su versión anglosajona, muy difundida durante los últimos veinte años—. Para la diferencia entre el marxismo mediterráneo y el nordeuropeo cfr. nuestro artículo "Dalle 'Annales rivoluzionarie' alle 'Annales marxiste'", de próxima publicación en la *Rivista di storia della storiografia moderna*.
- <sup>7</sup> Cfr., por ejemplo los trabajos de Immanuel Wallerstein, "Braudel, los *Annales* y la historiografía contemporánea". y "Annales as resistance" en *Review*, núms. 3/4, Nueva York, 1978; o "Braudel sobre el capitalismo o todo al

revés", en *Memorias de las Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, México, 1992; Luciano Allegra y Angelo Torre, *La nascita della storia sociale in Francia della Comune alle "Annales"*, Turín, 1977; Giuliana Gemelli, *Tra due crisi: la formazione del metodo delle scienze storico sociali nella Francia repubblicana*, Bologna, 1978 o Carlos A. Aguirre, "De *Annales*, Marxismo y otras historias", en *Secuencia*, núm. 19, México, 1991.

- <sup>8</sup> Cfr. el artículo de Immanuel Wallerstein "Beyond the *Annales*?", en el libro *Unthinking Social Science: the limits of Nineteenth century paradigms*, Cambridge-Oxford, 1992; Carlos Barros, "El 'torunant critique' de *Annales*" en *Revista de Historia Medieval*, núm. 2, Valencia, 1991 y "La 'nouvelle histoire' y sus críticos" en *Manuscripts*, núm. 9, Barcelona, 1991; Bernard Lepetit, "Défense et illustration des *Annales*." en revista *L'Histoire*, núm. 128, 1989; Carlo Ginzburg, "Renouveler la réflexion méthodologique" en *Le Monde*, 19 de enero, 1990; Natalie Zemon Davis, "L'échange, non l'imitation" en *Le Monde*, 19 de enero 1990; y nuestros artículos "Dalle 'Annales rivoluzionarie' alle 'Annales marxiste'", y "Los *Annales* en la encrucijada", en *La Jornada Semanal*, núm. 184.
- <sup>9</sup> Para una visión global de la curva evolutiva del "movimiento estructuralista" y de su impacto en el seno de la intelectualidad francesa, puede verse la obra de Francois Dosse, *Histoire du structuralisme*, París, 1991 (vol. I) y 1992 (vol. II).
- <sup>10</sup> Es curioso a esta luz revisar el argumento de Perry Anderson, en su interesante libro *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, 1986 —libro que, de hecho, es la continuación de sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental*—, en donde retoma la oposición marxismo-estructuralismo vivida en Francia en los años que aquí analizamos. Pero igual que oposición hubo alianza y coexistencia, y finalmente, el declive de ambas matrices resulta, con un pequeño desfase, casi simultáneo y coincidente. Una línea de investigación que valdría la pena profundizar un poco más.
- <sup>11</sup> Para comprobar esto basta releer el "Prefacio" de Lucien Febvre a la obra de Pierre y Huguette Chauvin. *Seville et*

*l'Atlantique*, así como el artículo de Fernand Braudel sobre "Historia y ciencias sociales. La larga duración". En ambos resulta clara la intención de hacer frente al estructuralismo, entonces en boga, la antropología y la historia que entonces tiene lugar, y en la cual Levi-Strauss quiere *reducir* el rol de la historia al de simple visión *parcial* de los fenómenos sociales, concentrada de modo privilegiado en los hechos conscientes y particulares de la evolución humana, y necesitada por tanto del complemento de la visión de la etnología y de antropología para poder ser una visión *global* (cfr. su artículo "Histoire et anthropologie" en *Anthropologie structurale*, París, 1974). En nuestra opinión, detrás de esta confrontación polémica con la antropología "estructural", va implícita también una crítica más global al todo el punto de vista estructuralista, caracterizado como hemos dicho por sacrificar los elementos genéticos, evolutivos e históricos de los fenómenos, en aras de mejor aprehender y ser capaces de racionalizar los elementos de las *estructuras*, ya constituidas y en funcionamiento (cfr. sobre este punto Francoi Dosse, "Les Habits neufs du President Braudel" en *Espaces Temps*, núms. 34-35, París 1986 y "Clío en el exilio" en revista *Secuencia* núm. 21, México, 1991).

<sup>12</sup> Explicitación y puesta a discusión, del corazón metodológico de su proyecto intelectual, que los distingue de los restantes *Annales*, los que en todo caso han desarrollado dicha matriz metodológica de manera mucho más implícita, o de modo explícito pero en *otros* textos, no publicados dentro de la revista y no sometidos al debate y a la confrontación con el público culto, de una manera tan directa.

<sup>13</sup> Cfr. Fernand Braudel, "A modo de conclusión", donde dice: "En realidad yo nunca me he elevado al nivel de la teoría, al nivel de la 'filosofía', como decía Gurvitch, sin ser forzado a ello... fue así como al construir mi libro sobre el Mediterráneo, me vi llevado a dividir el tiempo de la historia según sus diferentes velocidades, según sus diferentes *temporalidades*... igualmente, la *larga duración*... del mismo modo, la *globalidad*..." Felizmente, en nuestra opinión, y a la luz de la obra global de Fernand Braudel, él fue "forzado" a elevarse a ese plano de la teoría con bastante frecuencia.

<sup>14</sup> Piénsese por ejemplo en la cruce frontal de Michel Foucault al paradigma de la historia *global*, y su propuesta *alternativa* de una historia más bien *general* (cfr. su "Introducción" a *La arqueología del saber*, México, 1985) o en el concepto de "estructura" propuesto por Braudel y vinculado a la larga duración, también alternativo y crítico del concepto levi-straussiano de "estructura" (cfr. "Historia y ciencias sociales. La larga duración") o los comentarios y remarques de Witold Kula a esta misma perspectiva de la "longue durée" o la encuesta sobre la vida material, que va precisando y definiendo los contornos de esta dimensión de la vida histórica, todos ellos testimonios de este proceso de *definición teórica*, desde y dentro del diálogo con *otros* discursos, en esta época de *desarrollos teóricos fuertes*.

<sup>15</sup> Cfr. sobre este punto Pierre León, "Histoire économique et histoire sociale en France. Problemes et perspectives" en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Toulouse, 1973; Pierre Goubert, "Quarante années d'histoire en France", en *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques*, tomo 65, núm. 5, Bruselas, 1979; y Marc Ferró "Le laboratoire des *Annales*" en *Magazine littéraire*, núm. 212, París, nov. 1984.

<sup>16</sup> Conjunto de preguntas que subyacen de manera central al trabajo de Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1984, y también la obra coordinada por él mismo y titulada *L'Europe*, París, 1982.

<sup>17</sup> Puede seguirse esta polémica consultando los *Annales* de 1959 y 1960. Varios de los principales trabajos en torno a este debate han sido recogidos en la recopilación, publicada en italiano y titulada *La storia e le altre scienze sociali*, Bari, 1974.

<sup>18</sup> Véase el texto "Retour aux enquêtes" de Fernand Braudel, en *Annales ESC*, París, may-jun 1961. Allí Braudel anunciaba, además de la Encuesta sobre la vida material, una segunda Encuesta sobre "La historia, ciencia social actual". Esta segunda encuesta no se realizó nunca mientras la primera sólo se desplegó en torno de *uno* de los *cinco* rubros inicialmente marcados.

- <sup>19</sup> Cfr. la tesis no publicada de Paolo Morawski, *Fernand Braudel, il metodo storico e la VI Section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes*, presentada en la Facolta di Lettere e Filosofia de la Universita degli Studi di Roma, Roma, 1981-1982.
- <sup>20</sup> Cfr. el ensayo de Maurice Aymard, "Braudel enseigne l'histoire" en Fernand Braudel, *Grammaire des civilisations*, París, 1987.
- <sup>21</sup> Cfr. Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel e l'Europa universale*, Venecia, 1990 y el ensayo de Maurice-Aymard "El itinerario intelectual de Fernand Braudel" en *Memorias de las Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, México, 1992.
- <sup>22</sup> Cfr. Fernand Braudel, "Les 'nouvelles' Annales", en *Annales ESC*, núm. 3, París, 1969.
- <sup>23</sup> Véase el artículo, firmado "Los Annales", y titulado "Fernand Braudel 1902-1985", en *Annales ESC*, núm. 1, París, 1986.
- <sup>24</sup> Véase sobre este punto, nuestro ensayo antes citado, "Between Marx and Braudel. Making history, knowing history".
- <sup>25</sup> Sobre este proyecto braudeliiano cfr. la *Grammaire des civilisations* antes citada, el artículo "Georges Gurvitch ou la discontinuité du social" en *Annales ESC*, núm. 3, París, 1953 y el capítulo 5 del tomo segundo de *Civilización material, economía y capitalismo*, cit.
- <sup>26</sup> Cfr. nuestro ensayo "Los Annales en la encrucijada", ya citado.